

Dos poemas

Rafael Arjona Matas

UNA HEBRA DE ESPERANZA

Tal vez porque estoy vivo
observo que el sol aún vigila desde lo alto.
Y mientras noviembre se encoge de hombros,
el acebuche crece entre el majano.
Los cánticos del agua clara llenan los aires
y la floresta.
Incólumes, las piedras envejecen
pero no mueren.
Cada abril brotan los retoños nuevos,
y una hebra de esperanza
me recuerda que aún no estoy vencido,
que todavía puedo mirar hacia delante.
Tal vez porque estoy vivo.

NADA

El cielo se ha derrumbado sobre mis hombros.
No cesan de llover cristales rotos
que descarnan mi cuerpo,
que lastiman mi mente.

Mis órganos se debilitan
y siento que mi alma se desangra lentamente.

El esfuerzo de todos estos años
se desvanece en un segundo,
desaparece en un instante,
se evapora en un momento
como el suspiro de un ángel herido.

La luz se apaga. Ya no queda nada.
Sólo este insoportable dolor interior.
Sólo una tremenda desazón
en esta noche de impotencia y pena.

Nada, no queda nada.

(Del libro *Los cuchillos del invierno*)